

**A**l abandonar los precios como forma de medición de las transacciones, al decidir reconocer eventos que modifican los recursos que no son transacciones, al procurar mostrar la situación a una fecha de corte, al postular el valor predictivo como una característica de la información, la valuación o medición se constituye como una de las tareas básicas, esenciales, del sistema contable. La determinación de valores razonables, valores presentes o futuros, valores de realización o liquidación, supone una caja de herramientas muy completa, surtida por las finanzas y las matemáticas, especialmente la estadística. Esto crea un reto: si el contador no domina estas disciplinas o si los elementos o recursos a valorar son muy complejos, habrá que recurrir a un experto. Entonces algunos se preguntan: ¿La medición es propia de los contadores? ¿Es propia de los estadísticos? ¿Cualquiera de ellos puede realizarla? La respuesta a estos interrogantes tendrá efectos en la formación de profesionales y en la presencia en los mercados de servicios.

Muchos contadores simplemente alimentan aplicaciones con unos datos, en forma tal que el respectivo programa realiza los cálculos necesarios. No saben exactamente qué hace el equipo y no pueden explicar por qué una fórmula es preferida sobre otras. Resulta que, así una manera de medir esté consagrada en los estándares, puede haber mejores formas o pueden existir pruebas de imperfecciones del método.

Benjamin Mögel y Benjamin R. Auer, en su artículo [How accurate are modern Value-at-Risk estimators derived from extreme value](#)

[theory?](#) (Review of Quantitative Finance and Accounting, May 2018, Volume 50, Issue 4, pp 979–1030) anotan: “(...) *In recent decades, the VaR has become one of the most important risk management tools for market regulators, portfolio managers and internal risk control. This growing importance is reflected by (i) the Bank of International Settlements’ capital adequacy requirements on financial institutions that are based on the VaR and by (ii) the significant proliferation of the VaR among non-financial firms (see Martins-Filho and Yao 2006; Jorion 2007; Berkowitz et al. 2011). —Traditional VaR models make specific assumptions about the distribution for all returns and thus estimate the maximum loss of an asset under normal market conditions. Thus, the VaR measures may provide inaccurate estimates of actual losses during highly volatile periods corresponding to financial crises (see Martins-Filho and Yao 2006). In contrast, a recent strand of literature focuses on the distributions of extreme returns instead of the distribution of all returns such that the corresponding VaR estimates have higher potential to provide good predictions of catastrophic market risk during extraordinary periods (see Abad et al. 2014). (...)*”

Para solucionar las dificultades del VaR los autores exploran otros métodos, encontrando que efectivamente en ciertas condiciones pueden ser mejores herramientas de valuación. Todo esto debiera ser conocido y comprendido por nuestros contadores públicos, pues no está bien quedarse en la letra de los estándares.

Hernando Bermúdez Gómez